



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 316.

TOMO IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

REAPARICION DE EL CENCERRO.

Hace seis años, cuando más aceptación y popularidad tenía nuestro periódico EL CENCERRO, nos fué prohibida su publicación, á consecuencia de cuya atentatoria medida, sacamos á luz EL TIO CONEJO, que venimos publicando. Muchos han sido los deseos de nuestros suscritores y corresponsales, de que volviese á aparecer nuestro suspendido periódico; pero la abrumadora presión que se ejercía sobre la prensa democrática, hizo siempre estériles nuestras gestiones.

Hoy, que el Gobierno concede algunas libertades al periodismo, hemos solicitado de nuevo se nos permita cambiar el nombre de EL TIO CONEJO por el de EL CENCERRO, y abrigamos la seguridad de que el Gobierno accederá á nuestra petición.

En su consecuencia, si tal sucede, volverá á aparecer EL CENCERRO como continuacion de EL TIO CONEJO.

Ayuntamiento de Madrid

—¡Tío Conejo! ¡Tío Conejo! Pesque su mercé la cachiporra, y, póngase á mi lao: aquí, detrás de la puerta, que hay moros en la costa.

—¡Qué escandaloso eres, hermano Gazapo! ¿Dónde están esos moros?

—¿Vé su mercé aquel hermanito que viene escapao en derechura de la gazapera? Aquel debe ser algun conservaor descarriao: conque prepare su mercé bien la cachiporra, y en cuantico que asome la jeta...

—Pero... si ese que viene corriendo me paece que es un fraile...

—¿Fraile? Pnes lo mismo le digo á su mercé: mano á la cachiporra, y á ver si le atinamos entre ceja y ceja pá que no cojee. Pero... ¡calla! ¡lo que le paece ese fraile á mi primo Fray Liberto! arrepare su mercé las alforjas grandes al hombro, una bota como un pellejo, el rosario con las cuentas como naranjas, un cencerro como el cañon de una chimenea... ¡carape, Tío Conejo! ó yo estoy ajumao del tó, ó ese fraile es mi primo Fray Liberto. ¡Jé, Fray Liberto! corre, corre pá la gazapera... atízame un abrazo empechugao.

—¡Ay Gazapo de mis entrañas! ¡Ay Tío Conejo de mi vida! Déjenme ostés que me tire en el suelo, que vengo medio reventao y con un kilómetro de lengua fuera.

—Si: arrellánate y descansa. Toma; atízate un güen latigazo de peleon, y dime qué ha sido de tí en tó el tiempo que no nos hemos visto, y cómo es que te has colao en la gazapera...

—Güeno es de verdá este tintillo: dejar que me arrime otro crujío, y enderezar la oreja, os contaré lo que me ha pasao; pero ántes registrar bien tós los rincones de la gazapera, no vaya á haber algun conservaor trasconejaio...

—¡Cá! No tengas cuidao, Fray Liberto, que aquí no se crían malas yerbas...

—Pues, como os iba diciendo, hace unos seis años que nos encontrábamnos yo y nos-

tramo Fray Cencerro muy tranquilos en la celda: nostramo se estaba guardando un tazon de chocolate, y yo le ponía unos ataeros nuevos á las sandalias, cuando cárate que llaman á la puerta de la celda: acudí yo á abrir, y me encontré con un polizon más feo que un sacristan ayunao, que sin mirarme siquiera me dijo alargándome un oficio:—Entrégale esto á tu amo.—Golví yo con mi carta: se la dí á nostramo, y ántes de abrirla me dijo:—Hermano Fray Liberto, este oficio me güele mal.—No tiene ná de particular, nostramo; porque el guindilla que la traía echaba un jeor á sacristan...—¿No te lo decía?—¿Y qué es ello, Fray Cencerro?—Que el Sesto Duque ha resuelto suspendernos, porque sí.—Al oir yo semejante resolucíon... la verdá, no me pude sujetar, y me eché á llorar como un Toreno sin comeero. Nostramo comenzó á echar maldiciones y responsos en latin; y cuando más ocupaos estábamos, yo con mi llanto y Fray Cencerro con sus latines, cárate que güelven á llamar á la puerta; me asomé callandito por el bujero de la llave, y ví que era una piara de guindillas que venían á enchiquerarnos: decírselo yo á Fray Cencerro, y escapar cá uno por donde pudo, fué tó obra de un momento. Yo salté por el corral, y en cuatro jopás me colé en la botica de la Tía Geroma; y sin poderme contener... ¡cataplum! me zambullí de cabeza en una tinaja grande que estaba llena de peleon. La Tía Geroma no me vió entrar: de modo que cuando vino á la tienda le encasquetó la tapaera á la tinaja, y seculorum amen: allí he pasao seis años convertío en galápago de vino.

—¿Y por qué no dabas voces pidiendo socorro?

—Porque con el espíritu de la bebía perdí el habla de la lengua; pero, lo oía tó, y... ¡ah carape, hermano Gazapo! cuántas veces te he sentío entrar en la botica y apiporrarte de peleon; y decía yo pá mí:—¡Si supiera

Gazapillo que su primo Fray Liberto está nadando en este golfo de Valdepeñas!...

—¿Y qué fué de Fray Cencerro?

—Verás: un día que estaba yo medio adormilao con los vapores del peleon, sentí que unos cuantos hermanitos hablaban de mí y de nostramo; y decían:—Una lástima ha sido que no le hayamos podido echar la garra al Fraile y al Lego.—¿Pero, dónde demonios se habrán agazapao?—Yo sé de güena tinta que el Lego se ha ajogao en el Manzanares: y el Fraile, segun mis informes, está en París de Francia, en un convento de Jerónimos.

Y efectivamente, nostramo; del primer trote se coló en Francia, y permaneció allí, hasta que los franceses hicieron la picardía de echar á tós los frailes á escobazos. Entonces se golvió á España con la comunidad, y se estableció en un pueblo de la Mancha. Pero, en cuantico que yo supe el trepe del señor Antonio, y que los calamares venían de güenas, le remetí por el telegráfo una carta á nostramo, diciéndole:—La cosa marcha al pelo; y puesto que podemos ya escrebir, cuente su mercé con éste su lego: á lo que me contestó:—Llégate á la gazapera: pídele al Tio Conejo la llave de la celda, y vé arreglándola, que yo llegaré ántes de ochos días.—Y colorin colorao, ya está mi cuento acabao, y ya saben ostés toa mi historia.

—De modo que tú vienes resuelto á cantar claro...

—Más que un ruiñeñor. ¡Pues apénas si traigo ganas de soltar la sin-güeso! Y que de esta hecha vá á salir hasta lo de la callejuela; como que traigo una morralá de historias y sucedíos de esos que ponen los pelos de punta: ya vereis el jollin que voy á armar. Conque venga otro traguete pá celebrar la güelta de Fray Cencerro y compañía, y á vivir.

—Y entónces ¿qué vá á ser de nosotros?

—A vosotros ya os proporcionará Fray

Cencerro que quedeis de esquilaores de los frailes de su convento.

—Pero, si tengo yo oido algo de que á los frailes les piensan mudar la boleta...

—Puede que haya algo de eso, pero ha de tardar toavía: y hasta tanto que ocurra... Conque vaya: hasta otra, que voy á ir aseando y poniendo al corriente la celda: echaremos el último traguete, mientras canto una coplilla.

Ahora que medio güeno
está ya el grano,
ya vereis un leguito
cantar de plano.
Vamos andando,
que ya está Fray Liberto
cencerreando.



Dice un periódico que los conservadores y los carlistas piensan coser la capa. ¿Pues qué, no la tenían ya cosida hace tiempo? ¡Vaya si la tenían!



Por fin tuvo lugar la reunion de neo-católicos; hubo discursos por tó lo alto, encomiando la *importantísima* obra de la *Union Católica*; la cual, segun los neos, se ha inaugurado bajo los auspicios y plácemes de todo el episcopado. Bien, hermanitos; ya sabemos cómo empieza; ahora, sólo nos falta saber cómo acaba.



Dice un hermanito de los caidos, que es mejor vender fósforos que servir un destino. ¡Si fuese el corazon el que hablase, hermanito!...

Dicen los romeristas
y canoveros,
que es mejor que empleados
ser fosforeros.

Eso no cuela:
puedes ir á contarle
allá á tu abuela.



Dice la canovera *Politica*, que los alcaldes no deben dimitir sus cargos. Hombre, los alcaldes elegidos por el pueblo... pase; pero los elegidos por el ministro antequerano...

O te quitas ó te quito:

elije tú lo que quieras;

mas no consiento que sigas

con la vara y la montera.

Los canovistas quieren que salga del ministerio el general Martinez Campos. El empeño de siempre. ¡Carape, lo que les estorba el General Cubano!



La Epoca pide justicia para los caidos. ¡Carape! Si Gazapo fuese el encargado de suministrarla... pero, en fin día llegará en que ajustemos cuentas, y entónce... vamos á bailar un zapateao conservaor, que va á dar la hora.

El señor Romero parece que piensa sacar á plaza unos cuantos periódicos canoveros con la capa de democráticos furibundos; es decir, el lobo con piel de oveja. ¡Ay, hermanito Húsar! Esa camama está ya muy gastada, y no engañará á nadie.

Hermanito antequerano, esas camamas ya deja, porque siempre descubriendo van la punta de la oreja.

Los conservadores desean que los periódicos democráticos se pongan en contra del Gobierno. No hay de qué, hermanitos; por ahora, con sacudir el polvo á los canoveros tenemos bastante. ¿Entendiste la toná?

Al padre cura de San Sebastian de Castro le han limpiado la gazapera. Entre otros trebejos se llevaron los ingenieros una pistola y cinco camisas de mujer. ¡Carape con el padre cura, y qué prendas me gasta!

Pase lo de las camisas,

porque serian del ama:

mas... ¡tener una pistola!

eso es lo que más me escama.

El hermanito Pidal, se cala el bonete hasta el cogote, y entre varias sacristanás, larga la siguiente: *Estamos abocados á la revolucion*. ¿Si? Pues ojo, que si alguien tiene que temerla, son los que nunca han caido del lado de la libertad.

El Tiempo dice, que todo cabe dentro de la situacion actual. Pues como entrasen media docena de Torenos, estrechillos se verian.

El jefe de los Húsares, ni por dar toques de llamada, ni porque ha puesto banderin de enganche, consigue reunir á su disperso escuadron. Los Húsares han dicho sálvese el que pueda, y ni Dios les hace entrar en filas.

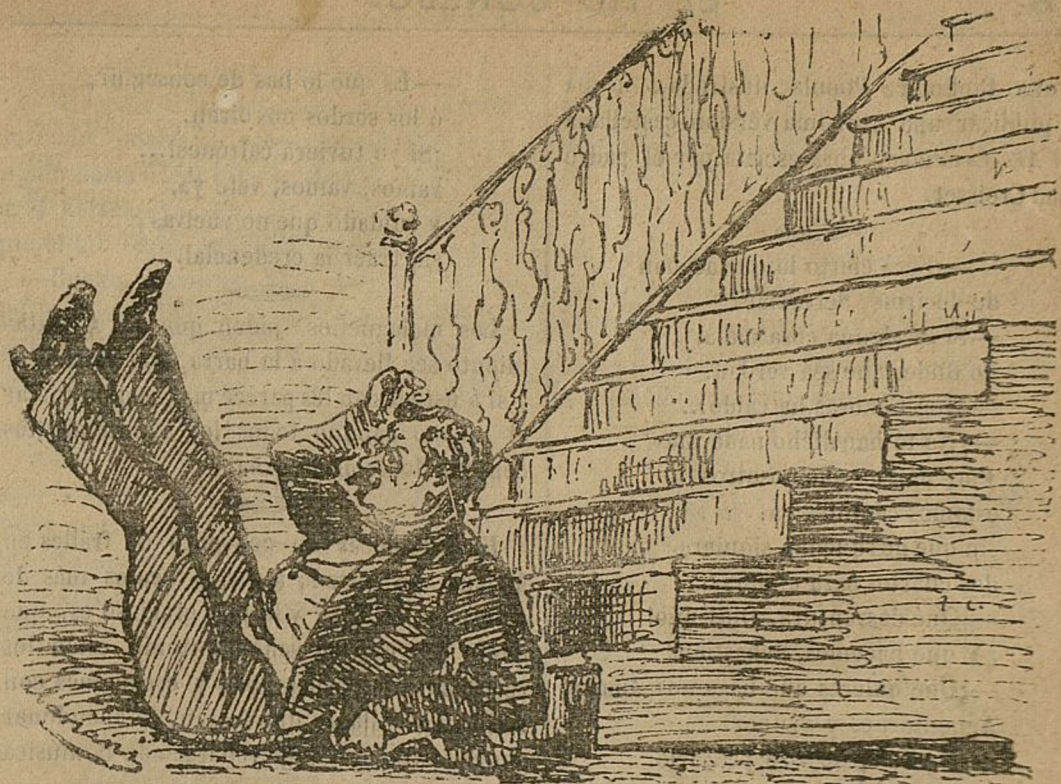
Al ver limpio el comedero

habrá dicho el escuadron:

—Pues si no tenemos rancho,

tampoco habrá formacion.

El Tiempo, que desde que no come, está hidrofóbico, dice, que si los fusioneros caminan en opuesto sentido que los conservadores, caeremos todos en el abismo. Por ver rodar por esas profundidades infernales á los conservadores, casi, casi, me atrevía á acompañarlos en el viaje.



LA BAJADA DE LA ESCALERA.

Gazapillo, no subas
á sitios altos,
que las alturas tienen
sus sobresaltos.

Y la subida
es más difícil siempre
que la caída.

Yo he conocido un mónstruo,
que se creía
que siempre en las alturas
se quedaría.

Y de cabeza
bajó los escalones
con gran presteza.

Yo soy un *super omnia*,
pensaba Antonio;
te equivocas, hermano,
dijo el demonio.

Y la mollera
le reventó rodando
las escaleras.

No os ciegue, calamares,
la elevacion;
miraos en el espejo
de don Anton.
Pues es lo cierto
que los que más abusan
caerán más presto.

Si no aliviáis del pueblo
la triste suerte,
romperá sus cadenas
aunque sean fuertes.
Dadle expansionses,
que ya no están los pueblos
para opresiones.

Ya sabéis mi consejo:
¡ojo, señores!
porque así bajan siempre
los opresores.

Y ser pudiera
que bajáseis rodando
las escaleras.

«La Biblioteca Popular ilustrada,» acaba de publicar una novísima version castellana del *Año Cristiano*, obra escrita por el padre Juan Croisset.

—¿Será cierto lo que acaban de decirme, Sebastian?

—Si es alguna cosa mala, no dudes que sea verdad.

—Que Cánovas ha caído...

—¿No te han dicho nada más? Pues agrega que nosotros estamos cesantes ya, sin que nos queden siquiera dos cuartos para almorzar.

—¡Qué desventura, Dios mío!

—¿Y qué hacemos, Sebastian?

—¿Qué quieres que hagamos, Juana? Aguantarnos y ayunar.

—¿Aguantarnos? Ni pensarlo. ¡Pues no faltaría más! Sebastian, es necesario que te hagas calamar. Vete á casa de Sagasta, pídele una credencial, y no te muevas de allí hasta conseguirlo. ¿Estás?

—¡Ay, Juana del alma mía! ¡Si aquella casa es la mar! y no hay un Dios que penetre ni en la calle de Alcalá. Hace tres días, no hallabas por el mundo un calamar; y hoy todos son calamares, con un tupé colosal.

—Pues nada: pesca el sombrero y vete derecho allá: cuélate á fuerza de puños: te pegas á su gaban, y hasta pescar el empleo no le pares de gritar.

—Está bien, Juana, lo haré.

—Mira, te encargo además, que le pidas un ascenso.

—Por pedir, no quedará.

—Es que lo has de conseguir, ó los sordos nos oirán.

¡Si yo tuviera calzones!...

vamos, vamos, vete ya; y cuidado que no vuelvas sin traer la credencial.

Los malagueños, piden que su Ayuntamiento sea llevado á la barra. Que lo lleven, y si á ustedes no les parece mal, podían tomar el mismo camino todos los ayuntamientos conservadores de España.

El establecer un convento de frailes en Málaga, ha costado á varios beatos más de catorce mil duros; y lo más gracioso es, que desde que cayó el señor Antonio, están los reverendos tan asustadizos y escamones con residir en Málaga, que tratan de abandonar aquella gazapera, y marcharse con la música á otra parte.

Tan asustados están y tan tristes son sus sueños, que se echan á temblar cuando ven un malagueño.

En cuantico que se fué el señor Antonio, se acabaron las inundaciones... de agua: ahora lo que falta es que se acaben tambien las de frailes, y demás vejigatorios por el estilo.

Se asegura que el señor Antonio se va á quitar de Madrid, durante el último Carnaval. Haces muy retebien, hermanito, porque si Gazapo se vistiese de máscara, y te pillase por delante... ¡válgame santa Escolástica, y qué jaqueca te arrimaría!

Mete el pico bajo el ala y escóndete, don Anton, pues si Gazapo te pesca te va á dar el gran sofion.

—Tío Conejo, ¿sabe su mercé que se me ocurre una cosa?

—Pues lárgala, hermano Gazapo.

—Arrepárese osté, hasta qué punto habrán sido requetemalos los canoveros que han conseguido hasta llegar á hacer simpático inclusive al hermanito Tupé; y mire su mercé... que el tal Tupé, nos dejó unos recuerdos...

—Bueno, hombre; pero hoy se inclina del lao de la libértá, y sólo por eso es simpático; déjate tú que varíe de inclinacion, y entónces ya verás qué marimorena se arma.

—¿Y se ladeará, Tio Conejo?

—Allá veremos, Gazapo; yo creo que no le tiene cuenta; pero, por si acaso, ten presente que cuando quiera hacerlo será tarde. ¿Entendítes?

—¡Que sí entendí! Allá vá una copla á la salú de mi niña.

Mientras siga liberal
el del tupé, no habrá riña:
mas si se tuerce, me ajumo
á la salú de mi niña.

El periódico EL TIO CONEJO, ha pagado por derecho de timbre para las provincias durante el mes de Enero último 171 pesetas.

Los ultramontanos habian convenido con el señor Antonio en que llevarían doce sacristanes á las futuras Córtes. Pero... ¡oh dolor! con el trepe del mónstruo, se han quedado los alcoroqueños aderezaos y sin visita.

Meteos en vuestras iglesias
y dejaos de tafetanes,
que la libertad de España
se alcanza sin sacristanes.

Dato seguro para conocer la entrada de moscardones: En cuanto vean ustedes en las puertas de las iglesias una mesa llena de estampitas, escapularios, rosarios y corazones, y detrás de la mesa, una cara bonachona vendiendo estos atributos, pueden ustedes decir:—Moscardones tenemos. No quiere

esto decir que esa industria sea por cuenta de ellos. ¡Cá! Los pobrecitos con las limosnas tienen muy sobrado para el chocolate y demás excesos comiloneros.

Segun dice un periódico los canoveros piensan dedicarse á *organizar* un partido. Eso es lo que deben hacer: dedicarse á *organistas* y dejarse de politiqueros, pues no los llama Dios por ese camino.



Venga el diluvio: la mar,
la partida de la porra,
sacristanes en las matas;
vengan frailes y langostas;
vengan hambres, ingenieros,
pestes, jollines, camorras,
que venga la Inquisicion,
y por fin las plagas todas;
pero que no venga más
la gente conservadora.

Un colega hace notar la coincidencia de que las damas de la aristocracia, asisten al Teatro Real vestidas de negro, desde que el señor Sagasta subió al poder. Pues, pronto han empezado á ponerse luto estas hermanitas. ¿Qué van ustedes á dejar para el día en que la reaccion esté completamente destruída por la libertad?

La bonetera *Fé*, dice que esto se anima. ¡Que si se anima!... Pues, ya verás el desenlace, hermanita sacristía.

Se dice que los frailes, andan haciendo por todas partes preparativos de baules, sacos y maletas. Me escamo.

Al ver que van preparando los baules y maletas, se pregunta Gazapillo: ¿irán á tomar soleta?

Parece que en la provincia de Lugo, se ha presentado una partida de veinte hermanitos armados. ¡Carape! ¡Si estarán ya en activo los sacristanes!

En Puebla de Sanabria, se ha formado causa á un padre cura por haber ex-comulgado desde la cátedra del Espíritu Santo á los compradores de bienes que pertenecieron á la iglesia de dicho pueblo. ¡Qué miedo tendrán los compradores! ¡Excomulgados! ¡Ave María Purísima!

Esos pobres compradores no mueren, segun discurro, de bocado de hombre muerto, ni de cornada de burro.

Segun tenemos entendido, los maestros de escuela de la provincia de Málaga, piensan celebrar un banquete... de ilusion. En él no habrá, por innecesarios, cubiertos, ni mesas, platos, ni botellas. Cada maestro llevará una lista con los nombres de los manjares que sean más de su agrado, y estas listas irán pasando de unos á otros para que todos las vayan saboreando. Concluido este primer acto, se servirán los limpia-dientes, y se dará por concluido el banquete.

De seguro no serán costosas estas reuniones, ni producirán tampoco cólicos ni indigestiones.

Un periódico conservador, dice, que no hay que perder de vista que la democracia es un sistema, cuyo triunfo supondría la muerte del régimen existente. ¡Ay! ¡ay qué miedo!

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

Este es un verdadero QUITA-PENAS, que se vende en esta administración. Corredera Baja, 20, pral., al precio de dos reales.

A los corresponsales que hagan pedidos, siempre que estos excedan de seis almanaques, se les pondrá á real y medio uno.

POLVO DE COK.

Rebaja en el precio de venta.—En la fábrica del gas, ronda de Toledo, núm. 2, se expende el polvo de cok, propio para los fabricantes de yeso, ladrillos, tejas, etc., etc.; así como para los cerrajeros y fundidores, al precio de 60 rs. vn. la tonelada de 1,000 kilogramos, tomada en la fábrica, y pagada al contado, sin descuento.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

¡APA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLEIRO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

¡ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1881.

Imp. de J. Perales, Corredera Baja 43.